

## LA MAYOR CRUZ DEL MUNDO

Sin embargo, lo que pocos españoles saben es que Franco personalmente se ha preocupado de ver los proyectos, diseños, maquetas, etc., y que las líneas generales del monumento son también idea suya. Así como son de su propia responsabilidad los recursos económicos para esta obra ingente, pues proceden de donativos que durante la Cruzada le entregaron, y que él, desde entonces, mandó guardar, para con ellos elevar un grandioso monumento que diera gloria a Dios y que recordase a las generaciones futuras la gesta española de este siglo, en que en España vuelve a levantarse la mayor cruz del mundo, erigida por el único vencedor, hasta ahora, del comunismo.

El monumento consiste, fundamentalmente, en una cripta para que reposen los restos mortales de los caídos, una cruz gigantesca por encima y un monasterio en la parte anterior. Frente a la cripta, una gran explanada con capacidad para 200.000 personas, y en el fondo del valle, dando frente también a la cruz y a la cripta, un lago artificial, que aún no se ha construido. Encima de la entrada de la basílica, un altar mayor, desde donde celebrar el santo sacrificio para todo el valle, con lo que se consigue el carácter de basílica natural que tiene el conjunto, amorosamente abrazado por un vía crucis a lo largo de sus nueve kilómetros de perímetro.

La entrada al valle está señalada y como protegida por cuatro «juanelos», dos a cada lado de la carretera. Se trata de grandes monolitos cilíndricos de 11 metros de altura por 1,40 de diámetro, de una sola pieza cada uno, y traídos de las canteras de Nambroca (Toledo), en las que estaban desde que, en tiempos de Carlos V, fueron labrados para el relojero del emperador, el famoso Juanelo —que tiene dedicada una calle en los barrios bajos madrileños—, quien pensaba construir con ellos un gran ingenio para medir el tiempo.

### 300 METROS DE CRIPTA

Entramos en la cripta. Primero hay un pequeño atrio, seguido de un vestíbulo que da paso a la gran nave, casi confundida con la iglesia propiamente dicha, que viene a continuación. Tres capillas a cada lado contienen los osarios, y ostentarán seis imágenes distintas de la Virgen. Las de un lado llevarán las tres Patronas de los tres Ejércitos de Tierra, Mar y Aire: la Inmaculada, la Virgen de Loreto y la Virgen del Carmen. Enfrente estarán la Virgen de África, donde empezó la Cruzada; la del Pilar, que nos dió la victoria, y la Merced, Patrona de los ex cautivos. Otros dos grandes osarios se han abierto detrás de las sacristías.

A lo largo de la iglesia, y en «panneaux», héroes y mártires van subien-

do hasta el altar mayor para culminar en el gran mosaico de la cúpula —obra de Santiago Padrós—, un Juicio Final de gran belleza, donde aparece el Padre Eterno rodeado de los santos y mártires más venerables de nuestra historia, y enfrente la Santísima Virgen, mediadora entre Dios y los hombres. En total, la cripta tiene una longitud de 300 metros. En ella reposarán los restos de todos los muertos de la guerra cuyos familiares lo deseen. De este modo, los cuerpos esperarán la Resurrección sin que el olvido y el paso del tiempo borren las tumbas, que, si son individuales, suelen caer en el abandono y en el desinterés a la tercera generación.

### LA CRUZ, EN DOS AÑOS

El monumento es una cruz sola, desnuda. Muchos proyectos y maquetas fueron desechados, hasta aceptar esta definitiva y firme sencillez del concebido por el Arquitecto don Diego Méndez González, director también de las obras, que ha volcado su talento y su sentido artístico en esta empresa gigantesca, lo mismo que están entusiasmados los 1.500 obreros que allí trabajan, desde los directivos de la empresa constructora, Huarte, hasta el último peón. Tan encariñados están todos con la obra, que la defienden como cosa propia de las habladurías y leyendas que sobre ella

circulan, y que culminaron con aquella peregrina afirmación inglesa de que era una fábrica de bombas atómicas. En cierto modo, sí son bombas lo que allí se hacen: bombas de paz, de fe y de misericordia.

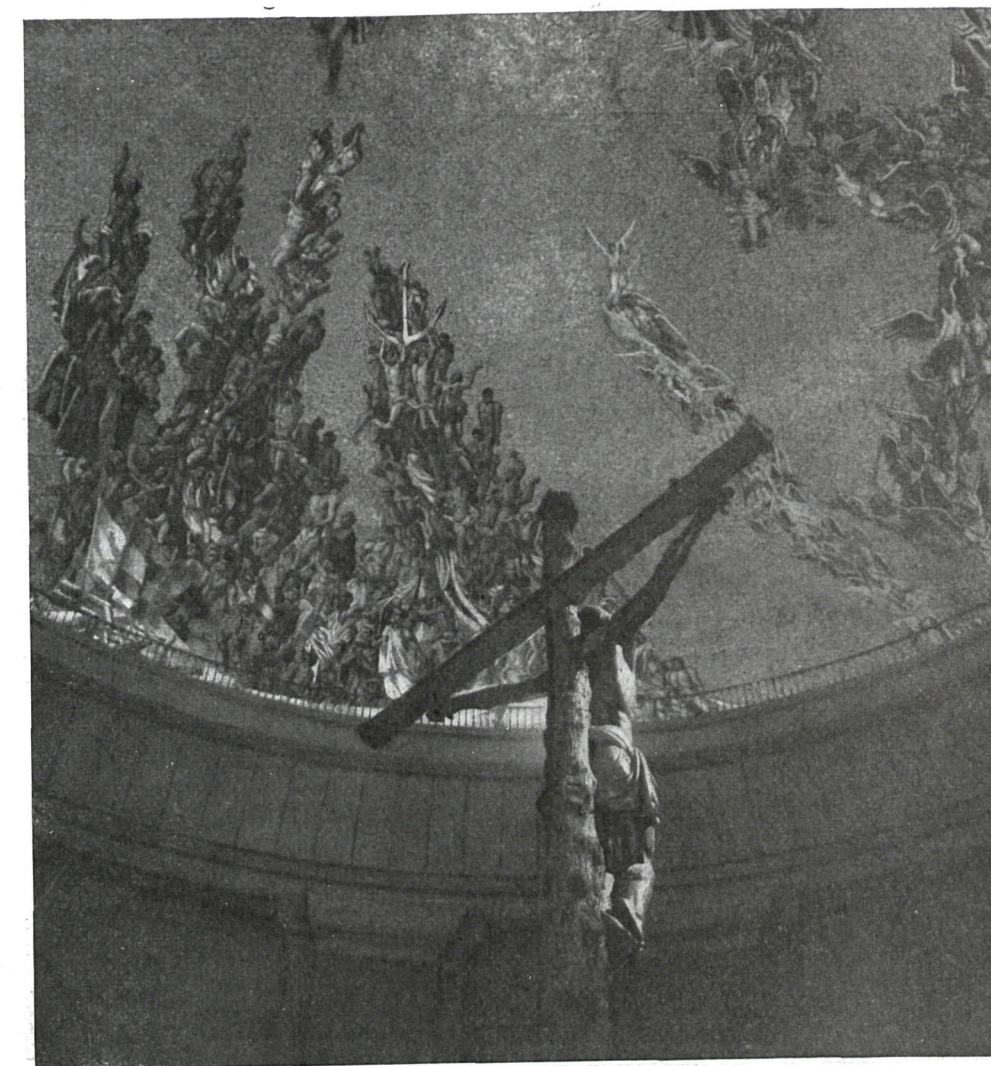
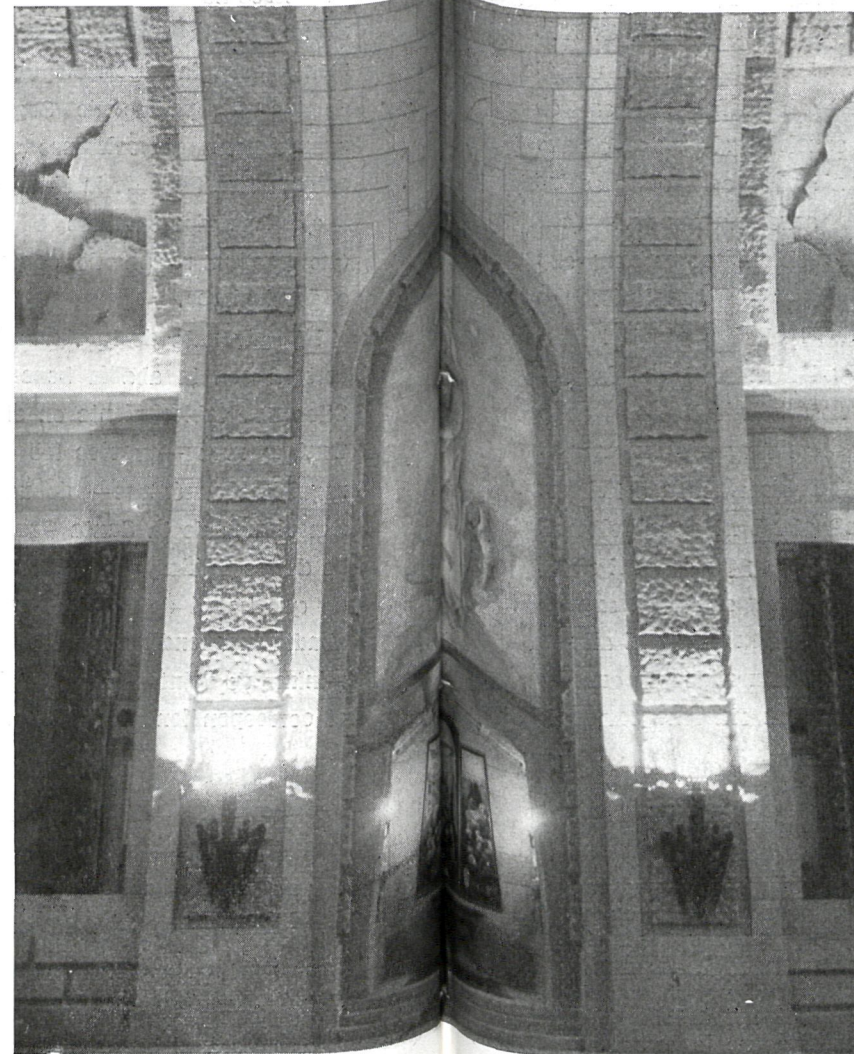
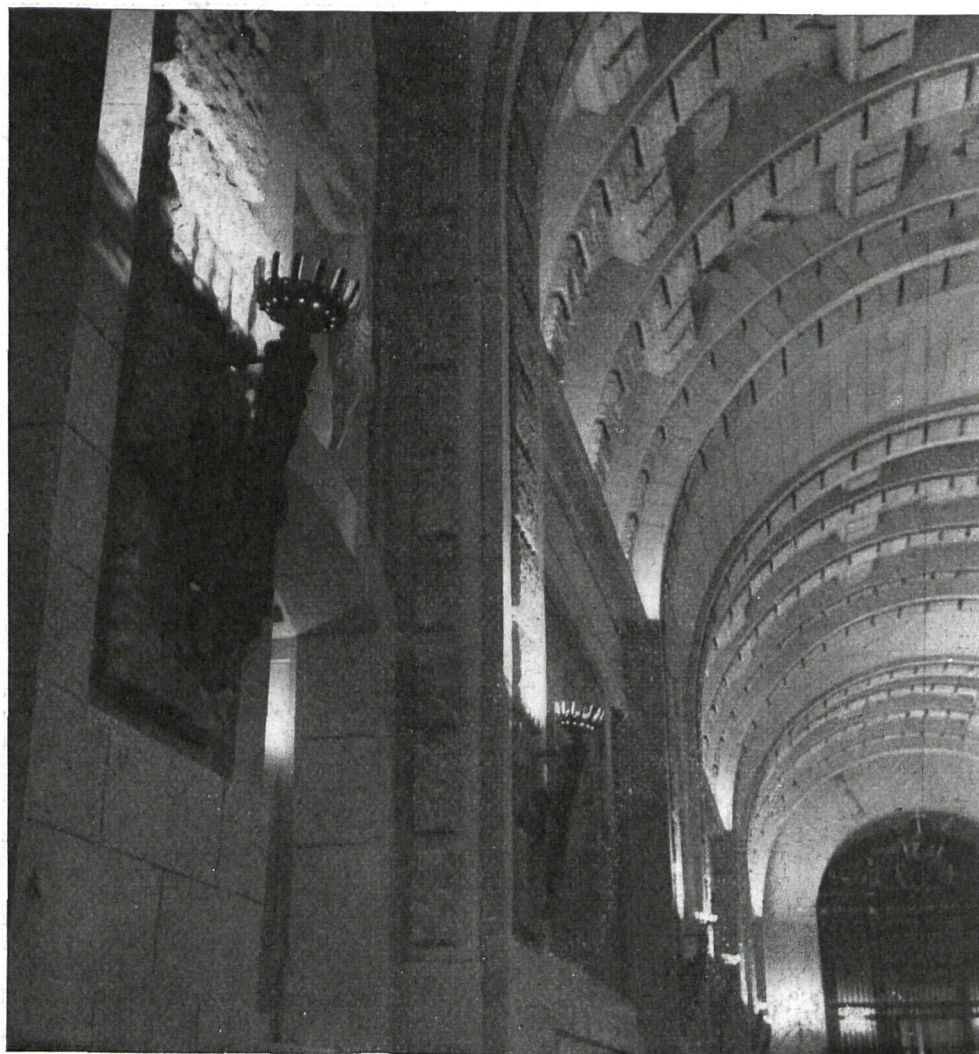
La cruz no está sujeta, sino construida sobre la roca, descansando sobre ella como un candelabro. Desde su base mide 150 metros, y desde el suelo de la cripta hasta la parte más alta de la cruz hay unos 300. Traduciendo estas cifras al lenguaje de las comparaciones, nos encontramos con que para obtener en Madrid una altura análoga habría que colocar la Telefónica encima del edificio España. Los brazos de la cruz tienen 43 metros de envergadura, y el peso total del símbolo del cristianismo asciende a unas 138.000 toneladas, sin contar la cimentación.

Los trabajos de perforación se iniciaron en 1941, pero cuando realmente empezaron a adquirir impulso fué en el invierno de 1950-51. Unos 1.500 obreros, por término medio, han trabajado y trabajan en las obras, utilizando los más modernos procedimientos mecánicos. El tiempo invertido en terminar la cruz es muy escaso, teniendo en cuenta que desde noviembre a abril no se podía trabajar, porque las bajas temperaturas dificultaban o impedían que el cemento fraguase. Puede decirse, pues, que la cruz se ha construido en dos años. Y un detalle importante, entre otros mu-

Uno de los altares de los cuatro que hay, dedicado a cada una de las patronas de los cuerpos armados.

Santo Cristo y un detalle de la cúpula.

Monumentales velones de hierro forjado, que adornan los laterales.



chos que singularizan la obra de Cuelgamuros: ni un solo accidente grave, a pesar del peligro de muchos de los trabajos y haber excavado en roca viva unos 200.000 metros cúbicos de piedra. Esta cifra les resultará más expresiva cuando se la traduzca a kilos: 800 millones. Y mucho más cuando la transformemos en vagones de ferrocarril: 40.000 vagones, es decir, más de 3.000 trenes exclusivamente cargados de piedra.

En la base de la cruz, los cuatro evangelistas, que son, a su vez, la base de nuestra religión. Y un poco más arriba, ascendiendo en altura y en perfección, las cuatro virtudes cardinales. Sobre la entrada de la cripta, una Piedad. Granito de Segovia en toda la construcción y mármol de Calatorao. Los evangelistas y la Piedad son obra de Juan Avalos.

#### TOMILLO EN EL ASCENSOR

La cruz ha sido levantada teniendo en cuenta la resistencia a los vientos, los posibles movimientos sísmicos, etcétera, pero además servirá de experimentación científica —y tal vez esto ha sido lo que ha dado origen a otra de las leyendas sobre el Valle, la de que se iba a montar un laboratorio en uno de los brazos de la cruz—, porque a diversas alturas se han instalado células electrónicas para medir con toda exactitud cualquier movimiento de la estructura y comprobar si se cumplen las predicciones teóricas acumuladas y estudiadas después de haber sacado de la montaña una

cifra tan impresionante de metros cúbicos de piedra.

Hemos subido hasta la parte más alta de la cruz, desde donde los camiones tienen el tamaño de una uña. Hay que utilizar ascensores, escaleras de caracol y escalerillas de incendios. Uno de los ascensoristas ha colocado en su montacargas unas ramas de tomillo para neutralizar los olores de unos y de otros en la estrechez del cajón. No se puede encontrar un ejemplo más emocionante de finura espiritual y de sentido práctico. Por cierto que este hombre recorre cada día, entre subidas y bajadas, nueve kilómetros. Si en los dos años que lleva en esta faena hubiera seguido siempre hacia abajo, habría ido y venido ya varias veces al centro de la tierra.

El escultor de los evangelistas dijo en una ocasión:

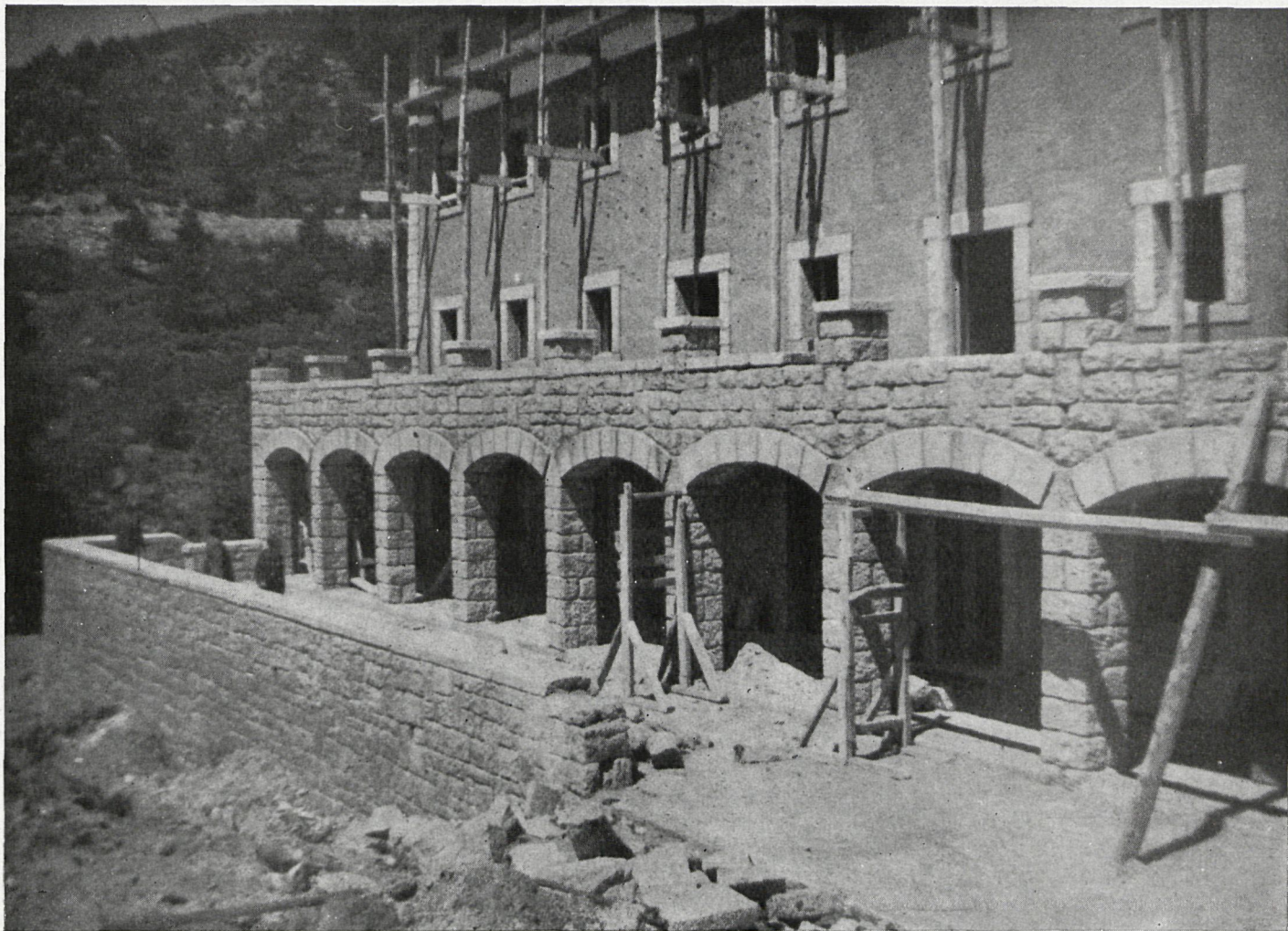
—Cuando la nariz de un apóstol se convierte en un bloque de piedra que no pueden mover dos hombres, los problemas del modelado y los matices, que el escultor ha de cuidar tanto, cobran una nueva naturaleza.

Y una nueva naturaleza es, efectivamente, este gran monumento, cuyo autor ha contado con las peñas como podría contar con otro material de construcción. Ha incorporado el monumento a la orografía guadarrameña y a la geografía espiritual española. Cobijados por el símbolo de la cruz, los muertos de la guerra de España descansarán en un monumento que, como se ha dicho certeramente, sólo España es capaz de tener hoy sensibilidad y ánimo para levantar.

M. C. H.

Dibujo de la **vista general del monumento del Valle de los Caídos.**





UNO de los problemas que con carácter de mayor agudeza tenía planteado el Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes, era el de dar adecuado albergue a la población infantil que permanecía dentro de sus muros durante los meses de verano. Un reducido número de alumnas por perentorias necesidades de salud, y la conveniencia para todas de un cambio de aires, que cada día se impone como más necesario en la edad del desarrollo, hicieron ineludible la necesidad de una residencia en donde, por turnos al menos, disfrutasen las pequeñas de los beneficios del campo y del aire puro.

Varios fueron los lugares señalados por la Dirección del Colegio a estos efectos, y, finalmente, fué Cercedilla, el pintoresco pueblo serrano próximo a la capital, el elegido, de manera definitiva, como lugar apropiado para la permanencia en verano de las acogidas y merecido reposo de las Hermanas de la Caridad.

La ocasión la proporcionó el desprendimiento de doña María Mier, recientemente fallecida, propietaria de un chalet denominado «Villa Castora», emplazado a la izquierda de la carretera que conduce al lugar denominado «Las Dehesas», uno de los parajes, sin duda, más bellos del Guadarrama. «Villa Castora», con el extenso terreno que la rodeaba, fué cedida a la Diputación por su propietaria a cambio de una renta vitalicia anual de 15.000 pesetas. El primer paso para resolver el problema veraniego estaba dado.

Ahora bien, «Villa Castora», que era amplio alojamiento para una o dos familias, resultaba menguado albergue para acoger en él a las alumnas que durante el estío permanecen en el Colegio, y así, la idea de convertir el hotelito familiar en amplia residencia, ganó pronto el ánimo de todos, y un proyecto de edificación, con arreglo a los más exigentes cánones de la arquitectura a este respecto, fué hecho por el arquitecto don Vicente Temes. Sólo faltaba la consabida «fórmula económica» que hiciese realidad lo proyectado; afortunadamente, ésta también fué encontrada y las obras comenzaron.

## La Residencia veraniega del Colegio de las Mercedes

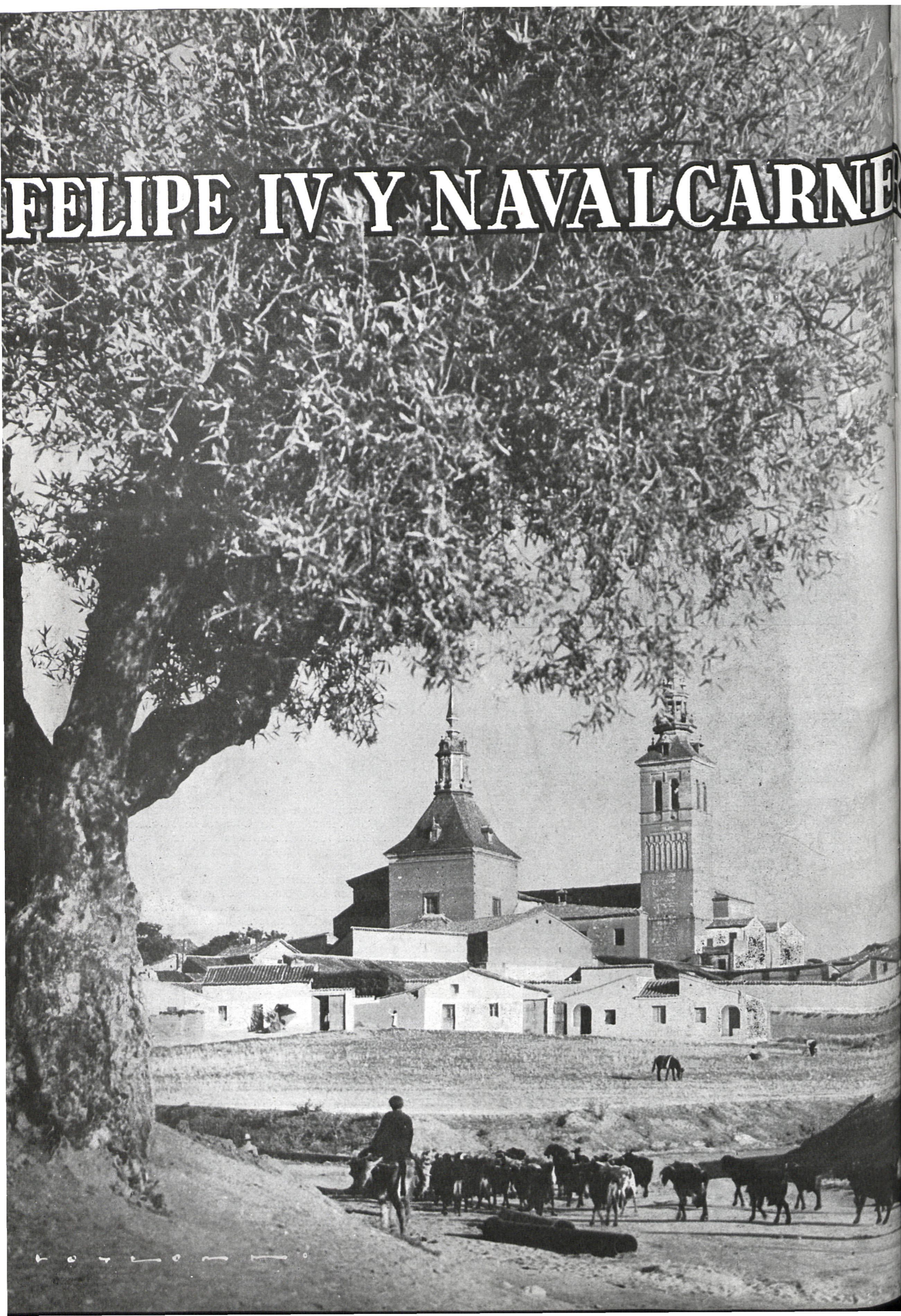
Hoy día, los trabajos en su fase final, podemos afirmar que la residencia veraniega del Colegio de las Mercedes en Cercedilla es una fecunda realidad: terminada por completo la obra de estructura, en el bello estilo que cuadra a las construcciones de montaña, pendientes sólo en su exterior de pequeños detalles ornamentales, y en su interior, de los servicios complementarios, la residencia podrá ser utilizada en la próxima temporada estival del año 1958.

El viejo chalet de «Villa Castora» ha desaparecido y, en su lugar, un amplio albergue, que podrá acoger hasta 200 colegialas durante los tres meses de verano, ha sido construído. En la planta baja (la que en la fotografía que ilustra estas líneas aparece con airosos porches) contará con un comedor que, llegado el caso, podrá unirse con el oratorio situado en uno de sus extremos, convirtiéndose en capilla; sobre este recinto y en los tres pisos superiores se instalarán seis hermosos y ventilados dormitorios. Las habitaciones destinadas a las Hermanas, con capacidad para albergar a éstas en número de 15; las dependencias del servicio, cocina, cuartos de aseo, roperos, etc., hace de todo el conjunto una residencia modelo en su género, con todos los detalles que son precisos para la función a que ha de dedicarse, pero sin lujos, que serían impropios en un servicio de tipo benéfico.

Felicitemonos todos de este nuevo éxito de la Diputación Provincial de Madrid, y felicitemos también a todos los que, con tenacidad callada y eficaz, han contribuído a hacer realidad una idea generosamente concebida hace muchos años.

FÉLIX MELENDO ABAD

# FELIPE IV Y NAVALCARNERO



**B**UENA cosa sería, y así habrá de hacerse algún día, un recorrido sentimental por todos y cada uno de los pueblos que integran la provincia de Madrid, interesantes unos, pintorescos otros, llenos de historia y tradición los más, y cuyo estudio completo formaría la más curiosa y casi desconocida biografía —llamémosle así— de más de un centenar de pueblos, villas y aldeas dependientes de los distintos partidos judiciales, desde Alcalá de Henares a Torrelaguna, pasando por Colmenar Viejo, por los de Chinchón, Getafe, Navalcarnero, San Martín de Valdeiglesias y San Lorenzo de El Escorial. Guía extensa y sugestiva por cuanto había de recoger, no sólo ya la historia y antecedentes de cada uno de los pueblos, sino la minuciosa relación de las riquezas arquitectónicas y artísticas de cada lugar y las bellezas naturales de cada rincón, más numerosas e interesantes de lo que la gente y los propios madrileños suponen. Porque no son ya los pueblos, algunos de una importancia tan extraordinaria como Alcalá de Henares, sino la serie de poblados más o menos numerosos, que vienen a constituir una amplia y trascendental nomenclatura geográfica.

La mayor parte de estos pueblos guardan una relación muy estrecha con los fastos de la historia de España, y así, al azar, viéndonos a la memoria la Real Villa de Navalcarnero, en la que hubieron de contraer matrimonio el buen Rey Felipe IV, con su sobrina doña María Ana de Austria, hija del Emperador Fernando III, y cuyo acontecimiento tuvo lugar el día 7 de octubre del año 1649.

En realidad, y a modo de antecedente, no está aclarado todavía si fueron Juan de Fuenlabrada y Bartolomé Sánchez Ventero, o Juan Villar, Pedro Navas y Martín Medrano, vecinos de Segovia, los que levantarán las primeras casas del pueblo en los días finales del año de gracia de 1499, pues una declaración (13 de diciembre de 1579) por un lado, y de otro, las noticias que aporta al estudio de Navalcarnero don José M.<sup>a</sup> Bauzá, en su «Memoria médico-topográfica», dan, respectivamente, estos nombres, aunque sí se sabe, y la tradición revela, que fueron tres pastores trashumantes de Villacastín los primeros que allí se aposentaron, fundando el que más tarde había de ser, al emanciparse de Segovia el año 1617, uno de los pueblos más importantes y pintorescos de la provincia de Madrid, a 13 kilómetros de la capital, por la carretera de Extremadura. Y es curioso observar cómo aquella protección otorgada por los Reyes Católicos a Navalcarnero, al dirimir el pleito (1) a favor de los fundadores y vecinos, contra los que se había alzado don Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios, esta benevolencia real se prosigue en años

(1) 6 de octubre de 1500.

posteriores cuando Felipe II la visita (2), y sobre todo cuando en 1649 contrae Felipe IV el matrimonio aludido, que había de distinguir de una manera bien notoria y hasta históricamente considerada, a una Villa ya de por sí beneficiada por el favor regio.

No nos resistimos a reseñar, siquiera sea todo lo someramente que exigen las circunstancias de tiempo y espacio, algunos de los pormenores de aquel histórico y feliz acontecimiento, extractando lo que sobre el particular escribiera Jerónimo Mascareñas y añadiendo otros pormenores complementarios tan interesantes como dignos de perpetuación y memoria, para honor y mayor abundancia meritoria e histórica de la Villa que nos ocupa.

Se aposentó el Rey Felipe IV, con su brillante comitiva, en la casa palacio del presbítero don Miguel González de Ollero, en la calle de la Cadena, en cuya fachada colocáronse cuatro lápidas conmemorativas, una de las cuales reza así:

*Ad Perpetuam Rei Memoriam.*

*Palacio Real y Casa honorífica del licenciado Miguel González Ollero, Clérigo Presbítero, y de Catalina Brunete, su madre, donde se casó y celebró sus Reales Bodas el Rey Don Felipe Cuarto, el Grande, nuestro Sor., con su sobrina Doña Mariana de Austria, hija del Rey don Fernando tercero de este nombre, Emperador de Romanos y Rey de Ungría, y de Doña María de Austria, en siete días del mes de octubre año de 1649.*

«Fueron recibidos los Reyes con danza de labradores. A la noche hubo comedias y fuentes de vinos diversos. La tarde del siguiente día se corrieron toros, uno de los cuales mató el caballo a don Francisco Montes de Oca, quien, a pie y con su espada acabó a estocadas con la fiera. Seis hombres armados de venablos aguardaron al segundo toro y le hicieron pedazos. Las mulas retiraron los muertos, que fueron dieciséis, y dos de ellos en los toriles, por resistirse a salir a la plaza.»

Y en otro lugar se dice (3):

«Doña Mariana de Austria llega a Navalcarnero el 6 de octubre (año de 1649), y entrando su esposo en este lugar al día siguiente, reciben las bendiciones conyugales, asistiendo lo más lucido de la Corte.»

La ceremonia —añadimos nosotros— tuvo lugar en la iglesia parroquial, en la capilla de la Concepción, patrona de la Villa, en la que oyeron los egregios esposos la misa de velaciones, oficiando de pontifical don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Arzobispo de Toledo, con asistencia de don Alonso Pérez de Guzmán, Patriarca de las Indias, y presentes los grandes dignatarios de la Corte.

Y ya que de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Ascensión hablamos, bueno será referirnos a este bello monumento arquitectónico y artístico, el más importante indudablemente de Navalcarnero.

El estilo general de dicho templo, nos dice Ortega y Rubio, es el grecorromano, de cuyo gusto participa el retablo de la capilla mayor. Llaman la atención las tres naves, los elegantes arcos y los artísticos retablos. En la esbelta torre se ven tracerías que recuerdan las labores mudéjares de los alarifes de Toledo. Tiene hermosa rotonda, admirándose en ella obras de arte y los frescos de Maella, que se destaca en su cúpula.

(2) 29 de junio de 1570.

(3) Alenda y Mira: «Relaciones».



Por otro lado, el culto investigador y erudito don José Manuel Pita de Andrade, nos apunta «que se trata de un magnífico templo de tres naves, en las cuales se advierte ya la presencia del arte renacentista, aunque pese mucho en su arquitectura la tradición gótica. Según don José María Bauzá, la obra se hizo entre 1500 y 1520, si bien a fines del siglo XVIII (1779) se realizaron importantes reformas, sobre todo en las cubiertas, fachada del lado de la Epístola (que muestra una sencilla puerta neoclásica de orden jónico) y chapitel de la torre. Esta es un hermoso ejemplar de estilo mudéjar, cuyo cubo se decora con arquillos ciegos de ladrillo que se entrelazan».

El interior de la iglesia —escribe el señor Pita de Andrade— brinda inusitadas sorpresas al visitante. En el presbiterio luce un ostentoso retablo barroco, en el cual se admiran lienzos (La Coronación de la Virgen, La Inmaculada, La Presentación de María en el Templo) de José Antolínez. Otra obra del mismo maestro (El Martirio de San Sebastián) se encuentra en un altar del lado de la Epístola. La capilla de San Pedro guarda una estatua orante de su fundador, personaje de la familia de los Lara. Mas, como advierte el señor Bauzá, «la joya de la iglesia es la Real Capilla de la Concepción, patrona de la Villa. Comenzó a construirse por la Cofradía que lleva el nombre de la Capilla el año 1619 y tardó en terminarse veinticinco años. El retablo se hizo en Madrid y fué colocado en 1663. La riqueza del frontal, gradillas y trono de la imagen es extraordinaria: todo forrado de gruesa lámina de plata repujada, de gran belleza y valor. Un apostolado de excelente factura, y que evoca el estilo de Ribera, adorna las paredes. En los altares laterales y en el camarín se ven otros buenos lienzos del siglo XVII. De menor mérito son los lienzos y frescos de las pechinas y de la bóveda de la linterna, construida en el siglo XVIII; los frescos se atribuyen a Maella. Las paredes se decoran con pilastras corintias, cornucopias y otros elementos ornamentales, de lo que bastante se ha perdido.

Con todo, tendremos un apunte o antecedente histórico, que habrá que tener muy en cuenta al visitar o referirse a esta Real Villa de Navalcarnero, una de las más interesantes de las muchas que se amparan en torno a la capitalidad de Madrid.

MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS